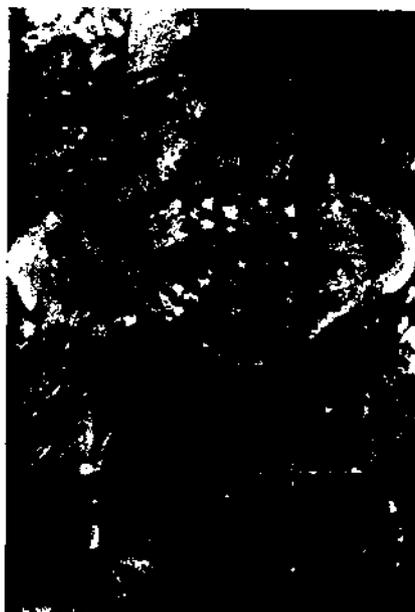


**LOS DIARIOS DE JOVELLANOS  
ENTRE LOS DE SU EPOCA**

**AMELIA CANO CALDERON  
UNIVERSIDAD DE MURCIA**





El siglo XVIII, que sirve de marco vital a Gaspar Melchor de Jovellanos, fue motejado por muchos de época poco creativa. Efectivamente puede ser denominada de esta manera pero siempre que se olvide algo tan importante como es la gestación de ideas, de cambios. Obvio es decir que sin gestación no se produce la vida y así, los múltiples y trágicos acontecimientos del XVIII hicieron concebir en las mentes de muchos españoles la conciencia, inexistente hasta el momento, del problema nacional, de la necesidad de savia nueva que enderezara los nada rectos caminos del andar hispano.

Durante este siglo las ideas procedentes de Francia empiezan a encontrar resquicios por donde infiltrarse hacia el sur y determinados grupos las asumen, aunque transformadas, o mejor, adaptadas a la realidad española.

Parece que esas nuevas ideas empiezan a encontrar su vía hacia la práctica durante el reinado del cuarto rey Borbón, Carlos III. Este rey sabe rodearse del núcleo de estos ilustrados españoles para sus planes reformistas.

Los ilustrados españoles, hombres receptivos, abiertos y realistas no se adormecen. Saben que hay que luchar en una España inmersa en plena decadencia colonial, pero saben también que han de enfrentarse a esa otra España, la de las clases privilegiadas, para la que todo cambio y progreso es traducido como merma de su preponderancia.

De este entorno surge el autor cuya faceta de escritor de Diarios nos interesa en este momento, Jovellanos.

Este ilustrado, por uno u otro motivo, en un momento determinado empieza a escribir un Diario, es decir, aun con todas las reservas del caso, escribe para sí. Solo ante el papel un día de agosto de 1790, comienza a resumir todo aquello que ha determinado su jornada y en estos Diarios que nacen hay un tema predominante: el viaje.

El viaje para los ilustrados se va a convertir en valiosa herramienta política porque la utilidad será su fundamento. Es lógico que esto sea así porque el pragmatismo imperante exigía conocer directamente la realidad del país para aplicar los remedios que ulteriormente se creyeran convenientes. Viajes, además, a los que no se enviaba a un personaje secundario sino al mejor preparado para que este acercamiento a la realidad fuera hecho con la mirada más certera.

Pero los Diarios de Jovellanos no son la única obra en la que se ve tratado ampliamente el viaje. Otros españoles ilustrados vislumbraron tierras ajenas y dejaron sus impresiones escritas.

Cuatro obras, dispares entre sí, hemos elegido para este breve cotejo: el "Diario de Viaje" de Alejandro Malaspina<sup>1</sup>; el "Diario" de Fernández de Moratín<sup>2</sup>, y "Apuntaciones sueitas de Inglaterra"<sup>3</sup>; y por ultimo "Noticia biográfica (Autobiografía)" de Juan Antonio Llorente.<sup>4</sup>

Debemos justificar esta elección, que unimos a los Diarios de Jovellanos<sup>5</sup>, pero antes de entrar en ello, queremos explicar una elocuente ausencia, la del "Viaje a España" de Antonio Ponz. A pesar del título, es bien conocido que se trata de un auténtico estudio de Arte Español aunque basado en datos fidedignos, incluso de viajes, (recuérdese al respecto la introducción de las "Cartas a Ponz" en la que el mismo Jovellanos nos habla de la petición que Ponz le había hecho en ese sentido), el título está plenamente literaturizado remitiendo el vocablo viaje a la metáfora que hiciera al lector hallarse presente ante el monumento citado y estudiado. Por todo ello hemos preferido dejar el estudio paralelo de Ponz y Jovellanos para otro trabajo en el que se analice la visión del arte que tuvo Jovellanos.

Explicada esta voluntaria ausencia, nos proponemos esbozar el perfil de los cuatro libros escogidos y las razones de su elección.

Del italiano-español Malaspina el título completo de su obra nos da, prácticamente, la clave de lo que fue su misión, "Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida, al mando de los capitanes de navio D. Alejandro Malaspina y D. José Bustamante y Guerra, desde 1789 a 1794". Malaspina, experto marino y destacado guerrero naval al lado de España, fue propuesto por el Ministro de Marina, Valdés, para realizar una expedición que explorase las costas de las posesiones españolas en América y Australia cuya finalidad era trazar un mapa geográfico fiable y ahondar en aspectos físicos, políticos y comerciales del litoral recorrido.

Incluirlo el primero en nuestra lista se debe a una razón evidente, es un puro y auténtico Diario de viaje, desarrollado en los mismo años que Jovellanos escribió los suyos. Otras muchas concomitancias encontramos a la hora de establecer un paralelismo que quedarán expuestas más abajo.

El mismo Malaspina introduce su obra con un "Discurso Preliminar"<sup>6</sup> que nos servirá de base para comenzar el estudio.

Fija en primer lugar el objeto del viaje distinguiéndolo de los realizados por ingleses y franceses en épocas precedentes; no se trata en este caso de un viaje de descubrimiento puesto que: "En el año de 1789, época en la cual se emprendió el viaje, (...) ya el globo habitable podía considerarse enteramente conocido"<sup>7</sup>

(1) Alejandro Malaspina *Diario de viaje*. El Museo Universal. Madrid, 1984.

(2) Leandro Fernández de Moratín. *Diario. Mayo 1780-Marzo 1808*. Castalia. Madrid, 1968.

(3) Leandro Fernández de Moratín. *Apuntaciones sueltas de Inglaterra*. Bruguera, Barcelona, 1984.

(4) Juan Antonio Llorente. *Noticia biográfica (Autobiografía)*. Taurus. Madrid. 1982.

(5) G. M. de Jovellanos "Diarios" en *Obras Completas*. BAE, tomos III y IV, Madrid 1956.

(6) Alejandro Malaspina. *Obra citada*, págs. 29 a 62.

(7) *Ibidem*, pág. 29.

Rechazado este objetivo, al igual que el ansia de riquezas, la celebridad, la novedad, etc., nos dará la precisa utilidad del viaje: "nuestras miras, (...) se dirigían al *conocimiento cabal* de unas posesiones inmensas, al prudente desprendimiento de las que fuesen inútiles o perniciosas y a la reunión precisa de los diferentes puntos de una Monarquía tan extendida (...)"<sup>8</sup>.

¿Podemos encontrar otras líneas de donde emanen más nitidamente las ideas de la Ilustración? Ese *conocimiento cabal* que hemos subrayado no es más que otra muestra de la necesidad, que tan presente está en los Diarios de Jovellanos, de conocer "in situ" los problemas para no otorgarles una solución fuera de la más estricta utilidad.

"¿Hay por ventura -nos dice Jovellanos- un medio más seguro de conocer bien los pueblos y provincias de un reino, que el de ir a los lugares mismos, y aplicar la observación a los objetos notables que se presenten?"<sup>9</sup>. No puede encontrarse mayor similitud entre ambos puntos de vista: la idea de viaje instrumental como medio de conocimiento de la realidad.

Y no es casualidad la mencionada coincidencia: la política reformista de la Ilustración (léase Jovellanos, Aranda y Floridablanca) tenía una clara conciencia de la necesidad de fundamentar geográficamente las directrices de Estado.

Pero, si la idea motriz es común a ambos autores, aún hay más puntos de coincidencia; pensemos, por ejemplo, en la propia redacción del Diario: "la descripción del viaje, o sea, el diario, -dice Malaspina- es por su naturaleza más bien cansado, pero es indispensable el dar una idea, aunque fuese mediana, del método seguido en nuestras tareas y particularmente de los objetos que han devorado el largo espacio de cinco años"<sup>10</sup>. Aquí encontramos otro de los hechos que lo asemejan a Jovellanos: consideraba Malaspina que ese diario de a bordo debiera haberle servido de base para, una vez en Madrid, de vuelta, reelaborar lo ya hecho y terminar lo que sólo había sido un trazo de su pluma. Lejos ya del hecho descrito, ocupado en graves menesteres, le faltó ánimo para darle una total forma literaria a su Diario.

Según se desprende de las propias palabras de Jovellanos al escribir el mencionado prólogo a las "Cartas a Ponz", su voluntad fue la de escribir un gran libro de viajes cuya base fueran las notas tomadas en sus Diarios.

La causa que impidió a ambos la realización de sus proyectos fue la misma: la privación de libertad.

También las razones que llevaron a ambos a la detención fueron oscuras y sobre todo "palaciegas". Personalmente creemos en una causa común: la absoluta incompreensión de unas mentes oscuras y cerradas a las frescas ideas que supontan un cambio de rumbo a la secular intransigencia política de España.

Si hasta aquí hemos hablado de coincidencias (espíritu o ideología común, diario de viaje en el estricto sentido de la palabra, deseo de desarrollar posterior-

(8) *Ibidem*, pág. 31.

(9) G. M. de Jovellanos. *Obras completas*. "Cartas a Don Antonio Ponz". Tomo II. BAE. Madrid, 1918, pág. 271.

(10) Alejandro Malaspina. *Obra cūda*, pág. 41.

mente sus impresiones, etc.), también es cierto que existen claras diferencias.

La primera de estas diferencias es el carácter esencialmente científico del viaje de Malaspina, su enorme preparación en este sentido, que superó con mucho las pretensiones del Ministro Valdés. Por su parte Jovellanos, aun siendo uno de los hombres de mayor preparación técnica de su época, no llega a la especialización de Malaspina, a pesar de que, en él, la mayor parte de sus viajes sean comisiones oficiales de inspección de construcción de obras públicas o minería.

La segunda diferencia quizás llegue a completar la primera: la envergadura geográfica de ambos viajes no puede tener comparación, por ello, tal vez Malaspina, ante tierras desconocidas, no puede fiar nada a la improvisación. Jovellanos recorriendo una y otra vez los mismos caminos, los de su país, es lógico que no necesitara una tan rigurosa preparación del viaje; los mil y un peligros ante los que se encuentra Malaspina sólo serán, comparativamente, molestias más o menos duras para Jovellanos.

De igual manera la inmensidad del recorrido de Malaspina le obliga necesariamente a prescindir de una tan meticulosa descripción de hechos y cosas como nos aporta Jovellanos. Queda al leer a Malaspina la sensación de grandiosidad y al leer a Jovellanos la de intimidad, la de aquel que recorre el entrañable rincón de su propia tierra. Grandes trazos en Malaspina, frente a pinceladas cortas en Jovellanos.

En el aspecto formal todo ello se ve reflejado: el tono eminentemente narrativo de Malaspina frente al casi "familiar" de Jovellanos; la división por jornadas del segundo, frente a la división en libros del primero; el largo párrafo de Malaspina en contraposición a la corta pero clara frase de Jovellanos. Lengua casi literaria en el primero y esencialmente funcional en el segundo.

Lo que quizá nunca sabremos es cómo hubieran resultado los diarios de Jovellanos si, como Malaspina, hubiera llegado al menos a una primera redacción dispuesta para la publicación.

Ingente la labor de ambos hombres, pero sin precedentes la que realizó Jovellanos llevando a cabo en su propia tierra lo que otros habían realizado en tierras lejanas. Aplicar el método del viaje para el conocimiento directo del país es un hecho sin precedentes no sólo en nuestras letras, sino en nuestra poética.

De carácter y tono muy diferente es la segunda obra con la que queremos establecer, si no comparación, si comunicación. Nos referimos, como ya hemos citado, al "Diario" de Leandro Fernández de Moratín.

Pero también es conocida la complejidad que encierra la palabra diario y como su único denominador común es el estar escrito por jornadas aunque estas no correspondan, en ocasiones, plenamente al día natural.

Ante el "Diario" de Moratín, y sobre todo en comparación con los de Jovellanos, nos encontramos con un hecho absolutamente diferente, a pesar de que las obras lleven similar título. A nuestro personal juicio el "Diario" de Moratín, si hoy por hoy tuviéramos que ponerle título, le daríamos el de agenda, pues nos encontramos un estilo que no puede recibir el calificativo de conciso, ni aun telegráfico, sino de auténticas abreviaturas que sirven de recordatorio personalísimo.

Veamos algunos ejemplos:

*"Septbre de 94. I cum Tineo, &, ad Costasano, Casino novo manger. / paseo; chez Factor.*

*2 cum Noguera in quidam Caserío videre picturas de Caracci, manger. / paseo ad flumen y chez Factor.*

*3 cum Bardaxi, paseo, manger / venerunt Tineo y Amprero; cum ils, returner, flumen gonfio; detour, in port Bonnonniae attendre, ici"*<sup>11</sup>.

Es indudable que el periodo que abarca este Diario (Mayo 1780 - Marzo 1808) aporta, a pesar de las cortas anotaciones, datos interesantísimos para la investigación de las obras de Moratín, especialmente en la edición que manejamos a cargo de Rene y Mireille Andioc, muy superior en todos los aspectos a la edición fragmentaria y deficiente que hiciera J. H. Hartzzenbusch en el tomo III de las "Obras Póstumas"<sup>12</sup>.

Es, por otra parte, este "Diario" un reflejo claro de tipo de vida de Moratín pero *"no se busque, (...), reflexiones, ni se esperen, como no sea bajo la forma elementalísima de un adverbio o de una interjección, las descripciones ni los pensamientos, que hacen el encanto de los Diarios de un Jovellanos"*<sup>13</sup>, dicen los Andioc en el prólogo.

Al margen del contenido, de la forma y del extremado estilo lacónico, apreciamos además dos importantes diferencias. La primera de ellas, el método seguido en la escritura de los Diarios, que, parece demostrado, en los de Moratín eran anotados en pequeñas hojas sueltas que fueron pasadas a limpio posteriormente, mientras que Jovellanos habla en varias ocasiones de su cuaderno (bien del olvido, bien de su comienzo al inicio de un viaje).

Apreciamos, pues, un sentir más consciente en la escritura del Diario de Jovellanos, connotación menos provisional, un carácter metódico y ordenado diferente de Moratín.

Otro hecho que diferencia las dos obras es el vocabulario, o mejor, la lengua empleada; en el caso de Jovellanos, un español claro, conciso y de alta precisión en todos los niveles lingüístico-funcionales. Moratín, en cambio, mezcla con una innegable gracia español, francés, italiano, inglés, latín e incluso latín macarrónico (remittimos al texto anteriormente citado).

Pero este mismo hecho nos lleva a encontrar ciertas analogías entre ambos hombres del XVIII: Jovellanos a medida que progresa en la escritura de sus Diarios amplía su caudal de conocimientos y, así, se hacen más precisas sus observaciones sobre lo visto y vivido en sus viajes. En Moratín, de una forma curiosa, encontramos un fenómeno parecido. Durante los años que escribe el "Diario" viajará por Francia, Inglaterra e Italia y *"el vocabulario se enriquece de voces extranjeras conforme va descubriendo el autor nuevos países."*<sup>14</sup>

(11) Leandro Fernández de Moratín. "Diario". Obra citada, pág. 133.

(12) *Obras Póstumas de D. Leandro F. de Moratín*. Madrid, 1867, III, pág. 230.

(13) Leandro Fernández de Moratín. "Diario". Obra citada. Introducción de Rene y Mireille Andioc. Pág. 10.

(14) *Ibidem*, pág. 13.

Hay formas muy diferentes de que el viaje, en su sentido más amplio, vaya formando un poso indeleble en la mente de quien lo hace, y esta peculiar manera de reflejarlo Moratín es perfectamente válida.

Luego el viaje, aun entrevisto con perspectivas diferentes, está presente tanto en los Diarios de Jovellanos como en el de Moratín. Es más, la única ocasión en la que Moratín parece ampliar su estilo telegráfico la ocupa precisamente un viaje esporádico al sur de Francia. En estos párrafos su forma cambia y ahí sí encontramos una similitud grande con las descripciones de Jovellanos. Leamos atentamente dos textos paralelos:

#### Moratín

*"Carcasona, tres ciudades, la antigua con su fortificación, un gran barrio y la moderna rodeada de un murallón alto (...)*

*Tolosa, ningún edificio considerable fuera del capitolio que viene de capitoluls, ni Iglesias, desembocadura del canal y el de Briennes, cascada, puente, puerta ridícula e inscripción"<sup>15</sup>.*

#### Jovellanos

*"Madrugada; salida a las seis y media. Legua y media a Cenicero, patria de los Nestares; vimos su casa; grande con armas y no moderna. Legua y media a Montalvo.*

*Media a la Estrella, nos apeamos; (...) un claustro pintado al fresco por Juan Fernández Navarrete, el Mudo; bellísimo retablo de arquitectura; tres cuerpos"<sup>16</sup>.*

El mismo tipo de puntuación, el mismo uso del sustantivo nuclear modificado unicamente por un adjetivo contundente, la misma organización lógica a la hora de la descripción. Luego se puede concluir que en una misma situación y desarrollado el esquema inicial de Moratín, ambos aprehenderan el mismo concepto de viaje. Aparentemente tan dispares los dos Diarios, hay sin embargo un trasfondo común que guiaba, según creemos, la misma ideología ante el hecho del viaje.

No queremos adelantarnos a lo que serán las conclusiones de este trabajo, pero afirmamos ya que la narración del viaje depende del espíritu con que se emprenda y que, pese a las aparentes diferencias, si nos adentramos en un análisis más profundo, hallaremos multitud de afinidades producto de una época y, sobre todo, un pensamiento común. Es obvio que este pensamiento, en el caso que tratamos, recibe el nombre de Ilustración.

(15) Leandro Fernández de Moratín. "Diario". Obra citada, pág. 73-74.

(16) G. M. de Jovellanos. "Diarios". Tomo III. Obra citada, pág. 265.

Aún se da otro extremo que quisiéramos precisar: anteriormente hemos hablado del deseo que parecen encerrar los Diarios de Jovellanos de verse en su día reelaborados y convertidos en auténticos tratados; en este aspecto destacábamos las "Cartas a D. Antonio Ponz", único lugar en que parece haberse llevado a la realidad dicho proyecto.

Creemos que este mismo deseo subyace en el Diario de Moratín si bien aquí la "escritura-recuerdo" es aún más esquemática. Pero Moratín sí pudo llevar a cabo su deseo como lo demuestran su "Viaje de Italia" o "Apuntaciones sueltas de Inglaterra".

Sería interesante hacer algunas aclaraciones sobre este último libro. No hay en él forma de diario, ni tampoco, al menos formalmente, tiene que ver con un libro de viajes; puede definirse su temática como anécdotas entresacadas de su estancia en Inglaterra. Es más, llegamos a pensar en un libro de tipo costumbrista en el que se cuentan todos aquellos hábitos, que, por su diferencia frente a los españoles, le llaman al autor la atención.

Dividido en lo que llama cuadernos, cuenta en breves epígrafes algunos hechos curiosos sin relación entre sí.

Hemos dicho que, aparentemente, no es un libro de viajes puesto que ni se nombra en él el procedimiento para llegar al país ni sus andanzas por este; no interesa sino la observación directa una vez alcanzada la meta.

Pero, pese a su aparente carácter de anécdota, si observamos la temática tratada nos da idea de la amplitud de miras y del tono utilitario y didáctico del libro. Profundizando en ello llegamos a penetrar sus auténticos intereses, no tan diferentes de Jovellanos, ya que en definitiva es un libro de viajes en el que se ha llegado a su esencia desarmandolo de su estricta armazón viajera, es decir, de las circunstancias puramente organizativas y materiales del viaje quedándose con lo observado una vez instalado en el lugar.

Ejemplo claro de ello lo tendríamos en numerosos capítulos: la descripción de la catedral de San Pablo<sup>17</sup>, tratado sobre cartones<sup>18</sup>, las citas de Cook<sup>19</sup>, descripción de medios de transporte<sup>20</sup>, excursiones realizadas por el Támesis<sup>21</sup>.

Si lo comparamos con la temática de Jovellanos llegaremos pronto a una conclusión: interesa en ambos casos el conocimiento completo y directo del país; luego, si eludimos la forma, nos hallamos ante un auténtico libro de viajes, del que se ha decantado la estructura primera para extraer lo fundamental.

Un libro de esencial importancia hemos dejado para el final en este cotejo que establecemos, nos referimos a "Noticia Biográfica" de Juan Antonio Llorente.

(17) Leandro Fernández de Moratín. *Apuntaciones sueltas de Inglaterra*. Obra citada, pág. 20.

(18) *Ibidem*, pág. 44.

(19) *Ibidem*, pág. 42.

(20) *Ibidem*, págs. 65 y 95.

(21) *Ibidem*, pág. 80.

Basta una primera lectura del libro para percatarse de que esta obra difiere básicamente de las anteriores en un aspecto elemental: no es un Diario sino unas Memorias, es más, unas Memorias escritas como autodefensa, integradas en ese grupo de Memorias justificativas del reinado de Fernando VII que tan objetivamente han sido estudiadas por Artola<sup>22</sup> y tan largo tiempo olvidadas, quizás por la inclusión de Menéndez Pelayo entre sus Heterodoxos.

Dos hechos fundamentales darán lugar al exilio francés de este ilustrado: en primer lugar su servicio al rey José, y en segundo el hecho de convertirse en historiador de la Inquisición, toda vez que esta había sido suprimida. Grandes son las polémicas que estos acontecimientos levantaron respecto a la naturaleza de este personaje, sacerdote católico y francmasón, y evidente es su intento de justificación en las Memorias; hablando de su servicio al rey francés nos dice que esto mismo fue llevado a cabo por otras gentes de diferente condición "*sin que a los grandes sirva de obstáculo haber servido al rey José durante casi todo el mes de Julio de aquel año, ni a los consejeros el haber hecho por espacio de mucho tiempo lo mismo*"<sup>23</sup>

Hemos dado por supuestas las diferencias entre Memorias y Diarios; estas diferencias se basan en diversos aspectos: las Memorias están escritas a posteriori, cuando los hechos que se narran se han visto desarrollados en su actividad, por ello se basan precisamente en una memoria que actúa de forma inconsciente selectivamente y que, por ser retrospectiva, reinterpreta los sucesos.

También el estilo cambia al ser contada la vida en grandes panorámicas, de forma más farragosa y menos detallista que en los Diarios.

Otra gran diferencia entre ambos géneros es, en este caso que nos ocupa, la explicación de las intrigas políticas y religiosas. En los Diarios (de Jovellanos, se entiende) sólo las podemos comprender si conocemos previamente los acontecimientos, puesto que aparecen únicamente opiniones personales sin narración expresa del hecho en sí.

Hasta aquí movería nuestra pluma las diferencias existentes entre ambos autores, pero si hemos incluido este libro de Llorente en la parte comparativa es porque, a nuestro juicio, hay elementos comunes con el autor sobre el que establecemos la comparación. Salvamos las concomitancias entre vida, cultura, ideología y época para centrarnos en el aspecto viajero que en definitiva es nuestro objetivo prioritario.

Del viajar de Llorente nos queda constancia en dos sentidos: los viajes que realizó con el rey José, mencionados únicamente en su obra, y el relato detallado del "Viaje a Francia", dentro de sus Memorias.

Entre el primer tipo de viaje escogemos el que él mismo cita, a la Rioja: "*En Agosto de 1808, estando yo en Vitoria, y el rey José en Miranda de Ebro, me escribió una carta mandándome acompañarle en su viaje a la Rioja*"<sup>24</sup>

(22) Miguel Artola (ed.) *Memorias de tiempo de Fernando VII*. Madrid. "Biblioteca de Autores Españoles" 1957, volúmenes 97 y 98.

(23) Juan Antonio Llorente *Noticia biográfica*. Obra citada, pág. 111.

(24) *Ibidem*, pág. 112.

Sigue a continuación una detenida descripción de lo útil de este periplo para sus compatriotas al resolver ciertos abusos que los franceses habían cometido.

El hecho común es, sin embargo, el viaje oficial, en una comisión de carácter público en la que no se elige ni el punto de destino ni el itinerario.

Pero es en el artículo VI de su libro, "Viaje a Francia en 1813"<sup>25</sup>, donde comienza nuestro verdadero interés. "En Julio de 1813 -dice Llorente- salí de Zaragoza para Francia por Camfrán y Olerón, huyendo de los peligros de la anarquía y ferocidad que prevé próxima en aquella ciudad y demás pueblos de España, con motivo de la retirada del ejército francés"<sup>26</sup>

El motivo del viaje es forzado por los acontecimientos: la huida para evitar represalias. Mas este obligado viaje no será sólo para encontrar la tranquilidad política. El hombre acostumbrado a utilizar el viaje como instrumento de conocimiento no olvidará su propósito ni en las más adversas circunstancias y, así, "después de haber visto con gran placer algunas hermosas ciudades del Mediodía de la Francia, (...), vine a París en marzo de 1814, por conocer personalmente algunos sabios, perfeccionar mis ideas con su trato, gozar de las riquísimas bibliotecas, y al mismo tiempo ver la Corte más brillante de Europa(...)"<sup>27</sup>

La preocupación del ilustrado, se ha repetido en distintas ocasiones, es lograr la felicidad del pueblo, es decir, su prosperidad y bienestar; por ello no describe Llorente la Corte Francesa, ni sus museos, y en cambio nos detalla con toda precisión, cumplidamente, las obras de saneamiento en la ciudad.

La cultura es necesaria, pero es básico el buen funcionamiento de una infraestructura sanitaria ya que una ciudad limpia y hermosa facilitará la llegada a la felicidad de sus habitantes.<sup>28</sup>

Al igual que Jovellanos contrastará ciudades, en este caso París y Londres<sup>29</sup>, pero a diferencia de Jovellanos, al no tratarse de ciudades o pueblos españoles, eludirá conclusiones sociales y económicas pues no está en su mano el aprovechamiento pragmático de lo observado y, tal vez por la misma razón, se detendrá casi exclusivamente en su extensión, distribución y grandes monumentos.

Dos aspectos más lo acercan a Jovellanos: el curioso ejemplo viajero que emplea para dejar constancia de la forma de llegar al fondo de sus investigaciones, en este caso el origen de los Borbones que después plasmó en la obra "Ilustración del

(25) *Ibidem*, págs. 124 y siguientes.

(26) *Ibidem*, pág. 124.

(27) *Ibidem*, págs. 124-125.

(28) Buen ejemplo de lo dicho es el siguiente texto. "Los albañales o sumideros se multiplicarán de manera que las aguas corran bajo el empedrado (...). También será mayor el número de los carros de la basura y se les mandará madrugara más a recogerla". Juan Antonio Llorente. *Noticia biográfica*. Obra citada, pág. 125.

(29) *Ibidem*, pág. 127.

árbol genealógico de rey de España Fernando VII", "*Jamás en semejante ocasión —compara metafóricamente— me he quedado a mitad del camino de la ciudad, objeto de mi viaje*"<sup>30</sup>.

Quien así opina, muy claro debió tener cuál era la actitud del viajero frente a una ciudad desconocida y cómo bajo un aspecto integral debía hacerla suya.

Antes de pasar al último aspecto comparativo tratado quisieramos dejar constancia de un hecho tangencial pero de honda significación: coincide en el destierro con Jovellanos al intentar su reivindicación mediante un abultado número de cartas que, escritas desde su exilio, intentan conseguirla.

El hecho final a que aludíamos preferimos enunciarlo con una cita textual: "*En mis viajes he solido escribir Diarios. Entre mis papeles se podrán hallar los del viaje de Valencia, Zaragoza y Francia. Entre los de España, el de Bayona del año 1808, que contiene algunas noticias interesantes para la historia de la revolucion española*"<sup>31</sup>.

El proceso se invierte respecto a Jovellanos: si este manifiesta el deseo de utilizar sus Diarios en obras posteriores, Llorente cita los diarios desde esa obra ya escrita.

Pero aún hay más, Llorente habla expresamente de los Diarios escritos en sus viajes. Existe, pues, una motivación común en ambos autores: no dejar a la memoria las impresiones del viaje, ya que este encierra por él mismo un alto contenido de información utilizable que sólo será fiablemente usada si se da una constancia escrita. Es cierto entonces el hecho de que el viaje del ilustrado es inseparable del diario, manifestado en obra escrita de una u otra forma, pero siempre testigo fiel para posteriores usos.

Lo penoso del caso de Llorente es que, pese a esa referencia, sus diarios no están publicados, ni tan siquiera son conocidos por los eruditos. Prueba de ello es que en el "Ensayo Bibliográfico" de Emil van der Vekene, "Obras impresas de Juan Antonio Llorente"<sup>32</sup>, no aparecen citados dichos diarios.

Estas cuatro obras comentadas, cinco si como es lógico incluimos los Diarios de Jovellanos, difieren en su estructura básica aunque presentan una línea general común que es aquella que intentamos destacar ahora: podemos hablar en todas de libros de viaje. Distinguimos la suerte peculiar de cada una de ellas: el viaje estrictamente técnico de Malaspina; el viaje anotado con palabras-símbolo capaces de hacerlo revivir en la memoria, como las que aparecen en el "Diario de Moratín"; el entresacar de la estructura de viaje las anécdotas y hechos conocidos más importantes (las "Apuntaciones sueltas de Inglaterra" de Moratín); el viaje incluido en la autobiografía, como el de Llorente; o el viaje por el propio suelo patrio, descubriendo su realidad para hacer posible la solución de los problemas, de Jovellanos.

(30) *Ibidem*, pág. 127.

(31) *Ibidem*, pág. 136.

(32) *Ibidem*, págs. 29 a 46.

Si hemos dicho que todas estas obras, de modo general o parcial, pueden ser denominadas libros de viajes, aun podemos precisar que en los cinco libros la idea motriz del viaje es la misma: utilidad, pese a estar concebida esta bajo aspectos muy diferentes.

Donde más difícil se hace ver la utilidad inmediata es en el caso de Moratín, ya que ni se ve precisado a emprender el viaje (Llorente o Jovellanos), ni es encargado de una misión técnica cuyo cumplimiento exija el viaje (Malaspina o Jovellanos); pero, si ahondamos en la filosofía ilustrada, hartas veces ha sido explicado el concepto de viaje educacional, útil a la persona que lo realiza porque lo convertirá en transmisor de aquello que ve y aprende y que más tarde, plasmado en escritura, podrá servir de conocimiento a todos aquellos cuya vida no les haya ofrecido esta posibilidad.

Recuérdese que no es nuestra conclusión, sino que avalamos nuestras palabras con las del mismo Jovellanos en "Cartas a Ponz"<sup>33</sup>. Entonces, bajo este amplio punto de vista de la palabra "utilidad" aparecen ambas obras de Moratín.

Otro hecho común a las obras comentadas sera la motivación predominante que tendrá el tema del viaje. En su totalidad o en parte puede decirse que la fuerza impulsora ha sido la narración del viaje.

Llegando al fin del razonamiento establecemos una serie de puntos con los cuales queda dibujado el perfil de estas obras:

- 1º) que esté o no presente el viaje.
- 2º) que esté redactada o no en forma de diario
- 3º) que el viaje constituya una misión oficial o no
- 4º) que el viaje presente carácter de utilidad o no
- 5º) que el viaje incluya el destierro o no
- 6º) que sea por España o no
- 7º) que intente conocer el lugar visitado o no
- 8º) que la descripción del viaje dé lugar a otra obra o no
- 9º) que esté la descripción del viaje dentro de la narrativa o no
- 10º) que se escriba en español o en otras lenguas
- 11º) que la obra incluya elementos autobiográficos o no
- 12º) viaje aislado o sucesión de viajes

Expresadas estas características de forma gráfica, considerando la primera parte de la cuestión como positiva y la segunda como negativa, quedaría representado así:

(33) *"¿Hay por ventura un medio más seguro de conocer bien los pueblos y provincias de un reino, que el de ir a los lugares mismos (...)? ¿Qué beneficio, pues, no hará a este especie de gentes el que después de haber viajado por algún país, y estudiado cuidadosamente su naturaleza, su estado y relaciones, les comunica generosamente sus observaciones?"* Gaspar Melchor de Jovellanos. "Cartas a Don Antonio Ponz". Prólogo. *Obras completas*. BAE. Tomo II. Madrid, 1918, pág. 271.

VIAJE	Diario Malaspina	Diario Moratín	Apuntaciones sueltas sobre Inglaterra. Moratín	Noticia biográfica. Llorente	Diarios Jovellanos
viaje-no viaje	+	+	+	+	+
diario-no diario	+	+	-	-	+
misión oficial- no oficial	+	-	-	+ -	+ -
destierro- no destierro	-	-	-	+	+
utilidad-no utilidad	+	+	+	+	+
por España- fuera de España	-	-	-	-	+
conocer lugar- no conocer	+	+	+	+	+
da lugar otra obra- no da lugar	-	+	-	-	-
narrativo- no narrativo	+	-	+	+	+
En español- otras lenguas	+	-	+	+	+
otros elementos auto- biograficos-no autobio- gráfico	-	+	-	+	+
viaje aislado- sucesión de viajes	+	-	+	+	-

Convirtiendo otra vez en palabras lo que ofrecemos de manera visual, los resultados, si tomamos como base los Diarios de Jovellanos, serán los siguientes:

- 1) Todas estas obras coinciden en su esencia viajera
- 2) Los Diarios de Jovellanos se unen a los de Malaspina y Moratín como diarios propiamente dichos
- 3) Jovellanos y Llorente al hablarnos de distintos viajes caen en la ambigüe-

dad ya que realizaron misiones oficiales junto a particulares o de mera necesidad personal.

4) Pese al encarcelamiento de Malaspina sólo Llorente y Jovellanos nos dejarán testimonio de sus viajes de exilados

5) El carácter de utilidad, con las precisiones antedichas, estará presente en todos los libros.

6) La enorme diferencia de Jovellanos frente al resto de los autores se deberá al carácter exclusivamente nacional de los viajes.

7) Todos intentarán, de forma diferente, conocer el lugar visitado.

8) Sólo el Diario de Moratín dará a luz un tipo de obra posterior que, en embrión, está ya contenida en la primera.

9) A excepción de las sencillas anotaciones del "Diario" de Moratín (salvando textos como el que hemos ofrecido) poseen todas un carácter narrativo.

10) Sólo Moratín en su "Diario" empleará, si no otra lengua, sí palabras de otras lenguas como forma de comunicación habitual

11) Además del contenido viajero, la obra ofrece otras estampas de la vida del autor en el caso de Moratín ("Diarios"), Llorente y Jovellanos.

12) Sólo en el caso de Moratín ("Diarios") y Jovellanos se describirá, según el estilo personal de cada uno, más de un viaje.

En conclusión última y resumida: un objetivo común para estos autores, el viaje, y en cambio, personales formas de expresarlo a través de sus obras.